

I

there is a truth we cannot bear

oh, all the drowning men have seen it
their foaming eyes have almost touched it
in all their hearts it was a ruby
it was a moon as red as sunset's dying zest

if you have walked, a shadow of your shadow,
a ghost quadruped, primitive—not feral, but still close—
if you have listened to the beggar's begging
when sitting in your bed at night, alone—
if you have heard a whisper cry
a piece of bread, for love of god...!
and turned to see the darkness in your room—

if you have loved I mean, a love outcasted, caged,
then yes, you know the truth we cannot bear
you know there is a sea of drowning men
and in your heart there is a ruby
a violent moon you can't give up
however much its weight may search the kiss
of sandless abysses of time

II

How longingly I have wished to find you here in the solitary corridors of dream. Do you recall the secret which was my offering to you? Do you recall how young the dreams I dreamt, how juvenile the shyness of my eyes? Remember now how well it stood the truth there dripping from my lips. Now I have learnt that love is in eternal—for everyone, and for us too—. The flow of life is irresistible. Nothing is true but for a day.

I wrote to you one day that I was like the wind. Draw your curtains open, I said, and I shall flow to you, so that you may become a stranger to solitude. We were but children. The moon was shining clear. Your face was that of early youth. And now I cannot draw my mind away from thinking about the windlessness of the earth.

To love is to uphold the entirety of a being, as if it was a final offering, the one and only sacrifice which could bargain the forgiveness of our god. Here in my house, alone, I sit alone and write at night, alone, that I uphold you. Still, after all these years... I speak your name so that you become a spell. I vividly imagine you, so that you become a ghost.

I must remember you, so as to live this searching life which gives the memory of you.

mi alma nunca está desnuda
mi alma es como un sátiro nocturno
que odia la luz y sueña con un mundo sin luna
es una dura piedra milenaria
que en su interior esconde un agua negra
un árbol cuya savia tenebrosa
es el total secreto de su vida
nadie la ve, yo mismo no la he visto,
pero la intuyo en turbias confesiones
como una voz tras de mi voz...!

He olvidado mi lengua, mi voz y mi lenguaje.
Mi nombre silenciado no es dicho: es intuitivo.
Sólo habla entre nosotros el místico oleaje
de un signo primitivo, de un idioma extinguido.
(Esta adicción enferma no es odio: es lo que traje
del mundo analfabeto y sin habla de tu olvido.)
¿Recuerdas aquel sueño? "Un pájaro salvaje
le obsequia a la serpiente su corazón vencido,
y desde entonces vive afónico y desnudo".
(El pájaro del sueño ya está yaciendo frío,
presa de la serpiente, del hongo y el gusano.)
Y sin embargo adoro este universo mudo:
por lo menos es algo nuestro, tuyo y mío,
y es mi mordaza el turbio fantasma de tu mano.

He olvidado mi lengua, mi voz y mi lenguaje.
Mi nombre silenciado no es dicho: es intuitivo.
Sólo habla entre nosotros el místico oleaje
de un signo primitivo, de un idioma extinguido.

Esta adicción enferma no es odio: es lo que traje
del mundo analfabeto y sin habla de tu olvido.
(Allí soy como el sueño de un pájaro salvaje
que obsequia a la serpiente su corazón vencido.)

Sigamos en silencio, tu allá, yo aquí, distante.
(El pájaro del sueño ya está yaciendo frío,
presa de la serpiente, del hongo y el gusano.)

Yo soy feliz en este silencio de diamante:
por lo menos es algo nuestro, tuyo y mío,
y es mi mordaza el turbio fantasma de tu mano.

No digas nada: olvida tu lengua y tu lenguaje.
Si algo puede ser dicho, puede ser intuitivo. (?)
Sentamos el idioma del místico oleaje
que fluye entre nosotros cual lenguaje extinguido.
Sólo esqueletos quedan de todo aquel plumaje
que revistió el encuentro de mi alma con tu olvido.
Y aquellas plumas negras, y aquel nocturno traje
que disfrazó mi vida, odiaban el sonido.
Sigamos en silencio, tú allá, yo aquí, distante.
Mis penas inauditas se han ido con el viento
y las recuerdo apenas como un rostro lejano.
Sólo recuerdo ahora un silencio de diamante
que honro sellando a piedra el pulso de mi aliento.
Y es mi mordaza el turbio fantasma de tu mano.

here lies the moon trapped in the fist of men
here yearns the sun for freedom from the night
here in the flesh once known to you the sinister is shackled
here in these eyes that orbit 'round your grave these tears

these are the things I keep
the things I captive took a morning of rapacious rage
the harvest of the earth that chambers you

these are the things with which I am awaiting
these are the evil tokens of my anticipation
with these I wait the day of our reunion
in timeless spaceless unicorn obscurity

La lluvia melodiosa forma charcos
de culpa en mi silencio. ¿Me conoces
o te olvidaste de estos ojos parcos?

(Todo está lleno de almas y de dioses
en este jardín plástico y espurio
que ofende la tibieza de mi vida.)

¿Tienes miedo? ¿Te asusta un mal augurio?
¿Sientes el frío de la lluvia herida?
No: todo lo ignoras. Nada es bello
ni atroz ante tus manos. Este frío
hiere unos huesos que has desocupado.

El nudo que agobió una vez tu cuello
quedó cerrado siempre sobre el mío,
como algo que olvidaste de este lado.

Pervivo en una celda ineludible
que atrapa—por un mísero segundo—
a un *yo* disperso, a un *otro* incongnoscible
que nunca está del todo en este mundo.

Vos no. Vos eres libre. Tu insensible
carcasa se deshizo. En el fecundo
instante de tu muerte era factible
que me pensaras... (Sé que no. Es inmundo

y atroz este jardín donde una araña
afila ante nosotros los colmillos.

movidos por un caprichoso viento

y su alma

la sombra de tu pelo me acompaña
fundiéndose de a poco con la mía,

He olvidado mi lengua, mi voz y mi lenguaje.
Yo, que era una palabra, he sido enmudecido.
Sólo habla entre nosotros el críptico oleaje
de un signo primitivo, de un idioma extinguido.

Esta adicción enferma, este odio, es lo que traje
del mundo analfabeto y sin habla de tu olvido.
(Allí soy como el sueño de un pájaro salvaje
que obsequia a la serpiente su corazón vencido.)

Este silencio nuestro, este odio, es un idioma.
(El pájaro del sueño ya está yaciendo frío,
presa de la serpiente, del hongo y el gusano.)

Si al borde de mis labios un símbolo se asoma,
lo pierdo como a aquello que nunca ha sido mío
y me amordaza el turbio fantasma de tu mano.